

La profesora de Maite

Señor Director:

Hace unos días se dio a conocer la carta de Maite, una niña de 11 años que vive en Bajos de Mena, y que expresaba su preocupación por los balazos que escucha durante la noche. La conmovedora claridad de esa voz infantil logró la atención de autoridades comunales y candidatos presidenciales.

Quiero hacer notar que detrás de esa carta hay una historia que merece tanto o más reconocimiento: la labor de su profesora, Ximena, quien con su esfuerzo cotidiano no solo apunta a los contenidos académicos, sino también a algo más profundo y transformador: que sus estudiantes aprendan a reconocer lo que les duele, lo que les preocupa y lo que sueñan, y que descubran que tienen derecho a levantar la voz y ser agentes de cambio.

El gesto de esa alumna no surge de la nada. Es fruto de un espacio educativo que valida la opinión de los niños, que les enseña que sus palabras importan y que su entorno puede mejorar si se atreven a expresarse. Ese es precisamente el aporte social invaluable que hacen Ximena y tantas otras profesoras en contextos

difíciles: formar ciudadanos conscientes, críticos y comprometidos.

Ojalá que, al mismo tiempo que se difunden y celebran las palabras de esta niña, también pongamos en valor la silenciosa pero fundamental labor docente de quienes cada día siembran esperanza y construyen un futuro mejor para el país a través del esfuerzo que ponen en sus alumnos.

CATALINA VIDAL L.

Subdirectora Colegio Triguales del Maipo